



DEL FORO NACIONAL AL PACTO NACIONAL

5.f.

El 17 de Mayo el Presidente Romero proponía en un Mensaje televisado un foro nacional: "Como los problemas a plantear y discutir son urgentes, no podemos esperar mucho tiempo. Por esta razón invito a los partidos políticos, universidades, asociaciones profesionales, sindicatos, iglesias, empresa privada, y demás organizaciones legalmente reconocidas, a unir esfuerzos y voluntades, mediante la formación de un foro nacional como una contribución inmediata y efectiva al país, a fin de hacer realidad un proceso de auténtica participación ciudadana en el hacer político nacional".

Respondía con este Mensaje y con este Foro a la radicalización de la violencia, que ha sufrido el país en los últimos días de Abril y en la primera quincena de Mayo. Estos sucesos parecen haber recordado dramáticamente al Presidente de aquellas causas de la violencia que están más allá de la subversión internacional y del terrorismo nacional. Aunque indirectamente, el Mensaje reconoce que ~~ni~~ la falta de desarrollo económico y la falta de participación democrática son también causas profundas de la violencia. Por ello, propone el Presidente un Foro Nacional, que reavive la participación democrática y proponga medidas para poner algún remedio a nuestro paulatino deterioro económico, que hace ya insufrible la vida de la inmensa mayoría del país. A más largo plazo se proponen elecciones libres, tras las que un nuevo Gobierno pueda con mayor credibilidad y respaldo emprender la tarea de una impostergable reconstrucción nacional.

Sin embargo, el 22 de Mayo, los Cuerpos de Seguridad repelían a tiros otra manifestación del Bloque Popular Revolucionario, que se aproximaba a la Embajada de Venezuela, ocupada por sus correligionarios. Como resultado catorce nuevos cadáveres de manifestantes y ninguna baja de los Cuerpos de Seguridad. El día siguiente caía abatido el Ministro de Educación y su chofer. Inmediatamente se declara Estado de Sitio y se multiplican las muertes de quienes de un modo o de



otro se les vincula con el Bloque Popular Revolucionario. No en vano se advertía en el Mensaje presidencial: "nuestro propósito de vigorizar el sistema democrático continuará inquebrantable y por ello permanecerá inalterable nuestra lucha contra la subversión y el terrorismo".

A pesar de todo este recrudecimiento de la violencia, a pesar del Estado de Sitio, se tiene la primera sesión del Foro Nacional el jueves 24 de Mayo, a escasas cuarenta y ocho horas de la masacre habida ante la Embajada de Venezuela. Como era de esperar no se presentan las más importantes fuerzas democráticas: ni los partidos políticos de la oposición, ni los sindicatos, ni las Universidades del país -excepto la minúscula "José Matías Delgado"-, ni los sectores más importantes de la Iglesia Católica. Por contra, sí se presentaron los representantes del capital y de algunos cuerpos profesionales.

Los no presentes justificaron su ~~presencia~~ ausencia con distintas razones. Las más principales fueron: la masacre del 22 de Mayo, la falta de hechos que probaran la intención democratizadora del Gobierno, la positiva exclusión de importantes sectores nacionales, la precipitación de la convocatoria y la falta de un esquema organizativo...

Sin embargo, pocos son los que dudan de la necesidad de algún proceso democrático que enderece la trágica marcha del país hacia el caos. Y nadie cree que el actual Gobierno por sí solo esté en condiciones de cambiar de rumbo. Hay quienes desde la derecha -recuerdan sin duda el precedente del Congreso de Reforma Agraria de 1970- aborrecen todo tipo de diálogo y apertura y hacen todo lo posible -incluidas acciones violentas y amenazas- para impedirlo; hay también quienes desde la izquierda piensan que cualquier inclusión del Gobierno en un proceso democratizador supondría sin más la desvirtuación del proceso. Pero quedan fuerzas importantes que juzgan como impostergable el proceso y estiman por razones



prácticas que sin el Gobierno la situación real poco podría cambiar.

Parece, por tanto, conveniente, por no decir necesario, emprender un difícil proceso de colaboración nacional, que tenga muy en cuenta las condiciones objetivas, nacionales e internacionales, con las que contamos. Así como no parece viable un foro nacional en los términos planteados por el Gobierno -y los hechos así lo han demostrado-, parece necesario otro tipo de actividad, que recoja lo bueno contenido en la idea del Foro y le proporcione viabilidad política. Lo esencial y mejor de la idea del Foro Nacional puede formularse así: a) la situación del país es desesperada y va a peor, siendo uno de los síntomas principales de esa situación el crecimiento loco de la violencia; b) el Gobierno y las fuerzas que lo apoyan no están en condición por sí solas de sacar al país de esa situación; c) se requiere la colaboración de todas las fuerzas democráticas para salir de donde estamos, pues ha demostrado no ser solución ni la mano dura ni la anulación del juego democrático; d) el Gobierno está dispuesto no sólo a escuchar las voces de la oposición sino que está dispuesto a poner en práctica lo que saliese como resultado del diálogo nacional.

Todo esto es positivo y debe ser salvado. Lo que se ha de buscar ahora es el modo práctico de lograr un programa mínimo de actuación, que tuviera un cierto respaldo generalizado y de lograr un acuerdo sobre quiénes son los que lo van a realizar y quienes son los que van a vigilar su cabal cumplimiento.

Esto no puede lograrse a través del Foro Nacional tal como ha sido propuesto. Ni por su programación, ni por sus participantes, ni por el papel que en él juega el Gobierno, puede esperarse que de él salga nada de envergadura nacional. ¿Qué hacer entonces?



Como un primer paso es preciso que todas las fuerzas sociales del país digan libremente su palabra y la digan desde su propia especificidad. El Gobierno debe ofrecer un suficiente espacio político para que todas las fuerzas sociales emitan su dictamen. El espectro debe abarcar desde la extrema derecha hasta la extrema izquierda, de modo que las organizaciones populares desde luego, pero también los grupos político-militares expresen su opinión.

Pero no se trataría de dar opiniones generales sobre lo mal que estamos y sobre lo que se debería hacer en principio. Tampoco lo que serían propuestas maximalistas hoy irrealizables. En nuestro país se propende a eludir el ~~mucho~~ difícil trabajo de proponer alternativas reales con recursos programadas para tareas importantes a corto plazo. Con el pretexto unos de que se ha de evitar el reformismo, con el miedo otros de que cualquier medida puede ser el comienzo del desmoronamiento de sus intereses, apenas se propone nada práctico. Y lo que necesitamos son soluciones prácticas a preguntas como esta: ¿qué debe hacerse en los últimos tres años de la Presidencia de Romero para que se inicie una verdadera democratización y para que se den algunas bases de transformación económica?

A esta pregunta deben responder los partidos políticos desde su propia especificidad, los sindicatos y las organizaciones populares desde la suya propia. Deben responder las Universidades, ~~así~~ las que deben suponerse capacidades en el orden técnico para proponer soluciones efectivas. Debe responder el capital y la fuerza de trabajo. Debe responder la Iglesia como valedora y sostenedora de los derechos humanos y de los caminos de la paz y del espíritu. Deben responder quienes quieren conservar sus privilegios y quienes sufren sobre su propia carne los privilegios ajenos...

Todo esto de manera rápida pero no improvisada ni de forma puramente verbalis-



ta. Ni se necesita ahora un plan trienal con todo planeado, que no podría estar acabada antes de que finalizara esta Presidencia, ni tampoco basta con declaraciones irrealizables. Es menester decir con ponderación y realismo qué se puede hacer en estos tres años en el orden político y en el orden económico para que pueda abrirse un panorama suficientemente distinto en 1982, y esto con medidas graduales que vayan desde lo que ha de hacerse en estos días hasta lo que ha de hacerse en las próximas elecciones presidenciales.

La tarea merece el trabajo. Pero ¿es posible en las actuales circunstancias? La respuesta es que debe hacerse posible, porque es necesaria.

Para ello el Gobierno debe bajar notoriamente su nivel de represión y debe impedir por todos los medios que las fuerzas extremistas entren en el campo político por medio del asesiato y de la amenaza; y debe animar e incluso propiciar medios materiales para que se de esa colaboración. Las otras fuerzas sociales deben ponerse a laborar, y esto aunque no tengan muchas esperanzas de que sus esfuerzos vayan a fructificar de inmediato; en el peor de los casos habrán hecho un ejercicio de realismo, que antes o después rendirá sus frutos.

No se trata más que de un paso, pero este paso ha de darse. Si se logra dar, el siguiente paso consistiría en ver las posibilidades de un pacto nacional, que posibilitara la puesta en práctica de lo propuesto. No es que se haya de esperar a que termine aquél para echar a andar éste. Incluso se puede tener ya un juicio de cuáles son las fuerzas que deben pactar y cuáles no pueden entrar en el pacto. Pero la labor anterior de proponer por separado los puntos de vista propios en lo que toca a medidas concretas puede ser ya una primera realización del pacto nacional.